



Ángel Olgoso. :: IDEAL

«Para un escritor, la oscuridad suele ser nutritiva»

Ángel Olgoso Escritor

El narrador granadino presenta esta tarde en la Biblioteca de Andalucía su último volumen de cuentos, 'Breviario negro'

INÉS GALLASTEGUI
igallastegui@ideal.es

GRANADA. Ángel Olgoso (Cúllar Vega, 1961) es autor de numerosos libros de relatos y microrrelatos, entre los que destacan 'Cuentos de otro mundo' (1999), 'Los demonios del lugar' (2007), 'Astrolabio' (2007), 'La máquina de languidecer' (2009) y 'Las frutas de la Luna' (2013, Premio Andalucía de la Crítica). Acaba de publicar en Menos Cuarto su último libro de cuentos, 'Breviario negro', que presentará hoy en la Biblioteca de Andalucía.

¿Qué tienen en común los 41 relatos de este libro?

—Esa luz oscura de la que habla José María Merino en el prólogo. Todos se inscriben dentro de la tradición del 'romanticismo negro', el que con su lirismo visionario refuerza las sensaciones más intensas. Lo veo como un semillero de delirios y visiones alucinadas, como un libro de oraciones fantástico e impío, una especie de calendario pagano de adviento con ventanitas que se abren y guardan detrás una sorpresa, pueden ser viajes temporales o sueños habitados, ángeles

caídos a tierra o fantasmas enamorados, macabras órdenes ministeriales o cartografías amorosas, burdeles de cuadros vivos o ciudades sitiadas, ondinas hambrientas o ánimas benditas, relojes que marcan la última hora del mundo o el lugar donde cayó la baba de Caín, autómatas vivos o peregrinos eternos, naufragios espectrales o 'travellings' cósmicos, el hambre de los muertos o insólitas teorías físicas, caballos pensantes o metamorfosis. Son relatos enemigos del día, con el sabor lúgubre del mundo de Kubin y Redon, de los grabados de Blake y las series negras de Goya, de la perversión de 'Los cantos de Maldoror' de Lautréamont y de las visiones del infierno en las miniaturas medievales.

—Sus textos penetran habitualmente en el territorio de lo fantástico. ¿Qué tipo de fantasía explora aquí?

—En este caso, la más cruda realidad ha sido el percutor, el fulminante, la pólvora y la diana. Siempre me ha interesado el extrañamiento, el lado nocturno de la condición humana, los territorios desconocidos, pero este libro es más bien una respuesta imaginativa a la atmósfera creada por el Gran Saqueo; un intento de conjurar verbalmente un tiempo obscuro en el que una minoría sin escrúpulos ha avasallado —con total desfachatez y crueldad— a una mayoría perpleja; una forma de contrarrestar las pesadillas de una realidad hostil con pesadillas seductoras, medidas, variadas, her-

MÁS INFORMACIÓN

► **Título:**
Breviario negro.

► **Autor:**
Ángel Olgoso.

► **Editorial:**
Menos Cuarto.

► **Páginas:** 160.

► **Precio:** 16 euros.

► **Presentación:** Hoy, a las 20.00 h, en la Biblioteca de Andalucía (c/ Profesor Sáinz Cantero, 6). Con José Luis Gärtner.

«Tengo la sensación de haber visitado la frontera que separa el mundo del trasmundo»

«Nada acabará con los libros; ni el colonialismo digital, ni la piratería, ni un gobierno nefasto»

mosas incluso, contadas con concisión y esmero. Tengo la sensación de haber visitado la frontera que separa el mundo del trasmundo, de haber removido los miasmas de lo real para ver más claro lo que se esconde bajo la perturbadora zona de sombra. Como dijo Flaubert, un autor no elige sus temas, los soporta.

—La muerte está presente en muchos de estos cuentos. ¿Por qué?

—Para un escritor la oscuridad suele ser nutritiva, y hemos de admitir que la vida es más que sus límites. Por otra parte, las flores creadas a partir de las ruinas nacen sombrías: entre enero y agosto de 2012, en el punto culminante de esta aberración económica, política y moral, conseguí enclaustrarme y escribir a destajo, escupir los cuarenta pulcros vómitos de este libro. Hay cuatro textos apegados a la actualidad, fruto del estado de alarma, miedo y náusea del momento. Era inevitable que el libro estuviera recorrido por un aliento fúnebre, ya que sus relatos son representaciones que hacen visible lo que habitualmente no vemos o es considerado tabú, como la muerte. Pero a pesar de estos oscuros mensajeros, a pesar de estas pesadillas que, según Borges, son grietas por las que se cuele el infierno, la vida siempre merece ser vivida aunque la realidad, manejada por algunos de nuestros semejantes más indeseables, se empeñe muchas veces en cubrirla de sombras.

—En esta ocasión se trata de textos breves. No ha necesitado 40 páginas, como en algunos de su anterior libro, pero tampoco son

microrrelatos. ¿A qué se debe?

—Tras casi 40 años escribiendo relatos, creo haber encontrado la medida perfecta para mí, entre dos y tres páginas. Guiado por el instinto estilístico, he preferido urdir microcosmos autosuficientes en pocas páginas, la contención a una narración más caudalosa, una idea o imagen potentes a una trama convencional. Es cierto, no son microrrelatos, pienso que tienen un tempo, una densidad de detalles, un desarrollo que los acercan al espíritu de historias más complejas y extensas.

—Hay muchas referencias literarias, expresas o implícitas, en los cuentos. José María Merino apunta en el prólogo, por ejemplo, a Poe, Borges, Cunqueiro, Mary Shelley o Kafka. ¿Es un homenaje?

—Me temo que esa percepción es subjetiva, ya que solo hay referencias explícitas a Kafka y a Chateaubriand. No se trata de homenajes o reinterpretaciones; los relatos de este libro solo podían haber sido escritos de ese modo, aunque luego el lector detecte un aroma que crea reconocible o lo incardine en una tradición concreta. Qué duda cabe que los autores que cita, y muchos otros, forman parte de mi genealogía literaria y, como ellos, presto atención a lo raro y lo exquisito, a lo melancólico y lo macabro, a lo decadente y lo atormentado, a las ensañaciones, a la posibilidad de lo imposible.

Una aventura nueva

—Merino afirma también que el libro es «una aventura nueva dentro del mundo de autor». ¿Lo cree así?

—Totalmente. No es solo que en estos relatos haya explorado los límites del género y que oscilen entre lo narrativo, lo poético y lo filosófico; que en su origen su escritura fuera enfebrecida; o que haya comentado algunas miserias de un aterrador presente exacerbando la imaginación, sino que he intentado trascender la mera representación del texto y dotarlo de un fuerte contenido simbólico. Puede que no sea una obra escrita con el dedo del diablo, pero sí puede considerarse una gramática sombría que trata de iluminar en negativo, de forma fantasmagórica, una realidad candente.

—Hace unos días dábamos la noticia del cierre de una librería histórica, coincidiendo con un nuevo informe sobre la caída en la venta de libros. ¿Le preocupa este panorama?

—Soy optimista en plena tormenta. Estoy seguro de que nada acabará con los libros, ni el colonialismo digital, ni la piratería, ni siquiera un gobierno nefasto que no solo impide el acceso a la cultura y a la educación con leyes e impuestos draconianos, o con el ahogo de las bibliotecas públicas, sino que directamente la desprecia mientras favorece la desigualdad, el consumismo, la alienación, el analfabetismo en suma. Aunque vivamos en un país cuyos hábitos de lectura no son precisamente escandinavos y cuyos bolsillos están esquilados, el libro de papel siempre será un objeto noble, incomparable, perfecto, y las librerías, islas reconfortantes asediadas ahora por banales novedades tecnológicas, por el desprestigio del esfuerzo, por despropósitos políticos que buscan laminar la educación y la cultura y limitar la exploración creativa e intelectual.